

plaza pública para la edición del 6 de abril de 1993
María de los Angeles Moreno
Segunda lideresa de diputados
miguel ángel granados chapa

Hace dos años, María de los Angeles Moreno era secretaria de Pesca. Había sido subsecretaria de Programación y Presupuesto en el sexenio anterior. Ambas designaciones, como su previa estancia en una subdirección del IEPES, mostraban su cercanía con el ahora Presidente Carlos Salinas de Gortari. La amistad política que los vinculaba se finca --entonces y ahora-- en la claridad con que ambos, a pesar de las diferencias jerárquicas, expusieron siempre sus puntos de vista. Por eso, en mayo de 1992 la economista ^a que entonces ~~tenía 45 años~~ ^{era una de las dos secretarías mujeres} causó baja en el gabinete presidencial. Su oposición a políticas del gabinete económico la aislaron y la hicieron disfuncional. Debido a sus méritos personales y a su antigua relación con el Presidente Salinas, le fue concedido un tránsito airoso hacia fuera del círculo presidencial. Se la hizo candidata a diputada federal, por la vía de la representación proporcional. Moreno

Ahora, María de los Angeles ^m ha asumido el liderazgo de su Cámara. Otra mujer, solamente, antes que ella, fue nombrada para ese desempeño. Socorro Díaz, ahora subsecretaria de Gobernación, recibió de ese modo, por un breve lapso al final de la legislatura pasada, una mínima compensación respecto del maltrato que se le infligió en el feo episodio donde le regatearon la gubernatura de Colima. La diputada Moreno, que ya presidió los debates en noviembre pasado (y por ende contestó el Informe presidencial, y tuvo la encomienda de enfrentar los intentos de interpelación), se mantendrá presumiblemente a la cabeza de los legisladores todavía durante tres periodos, el más inmediato de los cuales se inicia la próxima semana.

El que fuera desplazada de su ^{A tarea} ~~responsabilidad~~ ministerial debió ser un trance duro para una mujer habituada a los ascensos y a la recompensa lógica que su trabajo inteligente merecía. Esa coyuntura era distinta. La separaban de su cargo no por ineptitud, sino al contrario, por empeñarse en hacer que su responsabilidad fuera cumplida en términos acordes con



Hana...

plaza pública/2

sus convicciones. Pero lejos de amilanarse, la candidata a diputada supo encarar la relativa adversidad a que fue arrojada, y extraer de ella las lecciones que el triunfo niega pero en que es pródiga la derrota, aun si no es apabullante.

Ya diputada, puso su competencia técnica al servicio del trabajo legislativo. Presidió la Comisión de Programación, lo que mostró que no había sido arrojada del todo a las tinieblas exteriores al salinismo, pues figuras relevantes en el régimen ocuparon esa posición en el pasado reciente, entre ellos el ahora secretario de Desarrollo Social Luis Donald Colosio. Al mismo tiempo, se incorporó a los trabajos partidistas destinados a crear lo que la pompa tecnocrática llamó "nueva estrategia para el trabajo con las mujeres". El resultado de sus labores en tal terreno se evidenció hace ^{menos de} un mes, al ser constituido el Congreso de las Mujeres para el Cambio, uno de los nuevos modos de organización (cuya relación con los antiguos ~~///~~ parece que nadie entiende) del partido que "ya no es casi único ni del gobierno".

Cuando el senador Porfirio Muñoz Ledo quiso interrumpir al Presidente Salinas el primero de noviembre pasado, la diputada Moreno le salió al paso de un modo contundente y eficaz. El legislador perredista, quien de tanto en tanto equipara a su ^{permanente} inteligencia la sensatez, se quedó de una pieza, y guardó silencio. El efecto le fue muy festejado a la presidenta de los debates, aunque su posición era riesgosa, pues al negar que hubiera paridad entre el Ejecutivo y un miembro del Legislativo, sembró el germen de la teorización legitimadora de la sujeción del Congreso al Presidente.

Es seguro que la receta contra Muñoz Ledo le hubiera sido preparada en alguna oficina jurídica y que, ^{no obstante habes} habiendo surtido el efecto inmediatamente deseado, la diputada Moreno no piense que los legisladores son menos que el Presidente, pues los iguala el hecho de que sean elegidos por el voto ciudadano. Por lo tanto, ^{también seguro} es de esperar ^{con} que no obstante el vínculo de respeto político que guarda ^{con} su antiguo jefe, comprenda que hoy ya no lo es, y entienda que no debe conducirse como si lo fuera.



cajón de sastre

La asunción de los gobernadores de Baja California Sur y Quintana Roo, atestiguada ayer por el Presidente Salinas, no cancela el curso de los extraños procesos electorales al cabo de los cuales llegaron a sus actuales cargos. En la entidad del sureste, por ejemplo, las tensas relaciones entre el gobernador saliente Miguel Borge Martín y el entrante, Mario Villanueva, van a tener un desarrollo que incluirá fincar responsabilidades penales, aunque no en ex funcionarios de los primeros niveles. Asimismo, se irán aclarando los sucesos que especialmente en Cancún (de donde procede el nuevo gobernador) imprimieron digamos que peculiaridades a la conclusión del tramo electoral. Se sabrá en qué términos la Secretaría de Gobernación obtuvo la renuncia del candidato de la coalición PAN-PRD, Eduardo Pacho Sánchez, ante el temor de que el PRI perdiera los comicios en ese municipio, y cómo se gestó el mensaje transmitido por fax al diario El Mundo presuntamente firmado por Genaro Borrego, que anunciaba el retiro de Villanueva. (Aparte sus implicaciones locales, el episodio de Pacho Sánchez fue uno de los primeros que mostraron diferencias entre la oficina de Borrego y la principal de Bucareli). En el otro extremo del país, no sólo asistiremos a las dificultades de un gobernador elegido por una mayoría muy apretada y cercado por un Congreso local opositor, sino también al ajuste de cuentas dentro del PRI, en torno de las causas que condujeron a esa situación.

Hace dos años, María de los Angeles Moreno era secretaria de Pesca. Había sido subsecretaria de Programación y Presupuesto en el sexenio anterior. Ambas designaciones, como su previa estancia en una subdirección del IEPES, mostraban su cercanía con el ahora presidente Carlos Salinas de Gortari. La amistad política que los vinculaba se finca -entonces y ahora- en la claridad con que ambos, a pesar de las diferencias jerárquicas, expusieron siempre sus puntos de vista. Por eso, en mayo de 1992 la economista que entonces era una de las dos mujeres a cargo de una secretaría de Estado, causó baja en el gabinete presidencial. Su oposición a políticas del gabinete económico la aislaron y la hicieron disfuncional. Debido a sus méritos personales y a su antigua relación con el presidente Salinas, le fue concedido un tránsito airoso hacia fuera del círculo presidencial. Se la hizo candidata a diputada federal, por la vía de la representación proporcional.

Ahora, María de los Angeles Moreno ha asumido el liderazgo de su Cámara. Otra mujer, solamente, antes que ella, fue nombrada para ese desempeño. Socorro Díaz, ahora subsecretaria de Gobernación, recibió de ese modo, por un breve lapso al final de la legislatura pasada, una mínima compensación respecto del maltrato que se le infligió en el feo episodio donde le regatearon la gubernatura de Colima. La diputada Moreno, que ya presidió los debates en noviembre pasado (y por ende contestó el informe presidencial, y tuvo la encomienda de enfrentar los intentos de interpelación), se mantendrá presumiblemente a la cabeza de los legisladores todavía durante tres periodos, el más inmediato de los cuales se inicia la próxima semana.

El que fuera desplazada de su tarea ministerial debió ser un trance duro para una mujer habituada a los ascensos y a la recompensa lógica que su trabajo inteligente merecía. Esa coyuntura era distinta. La separaban de su cargo no por ineptitud, sino al contrario, por empeñarse en hacer que su responsabilidad fuera cumplida en términos acordes con sus convicciones. Pero lejos de amilanarse, la candidata a diputada supo encarar la relativa adversidad a que fue arrojada, y extraer de ella las lecciones que el triunfo niega pero en que es pródiga la derrota, aun si no es apabullante.

Ya diputada, puso su competencia técnica al servicio del trabajo legislativo. Presidió la Comisión de Programación, lo que mostró que no había sido arrojada del todo a las tinieblas exteriores al salinismo, pues figuras relevantes en el régimen ocuparon esa posición en el pasado reciente, entre ellos el ahora secretario de Desarrollo Social, Luis Donald Colosio. Al mismo tiempo, se incorporó a los trabajos partidistas destinados a crear lo que la pompa tecnocrática llamó "nueva estrategia para el trabajo con las mujeres". El resultado de sus labores en tal terreno se evidenció hace menos de un

mes, al ser constituido el Congreso de las Mujeres para el Cambio, uno de los nuevos modos de organización (cuya relación con los antiguos parece que nadie entiende) del partido que "ya no es casi único ni del gobierno".

Cuando el senador Porfirio Muñoz Ledo quiso interrumpir al presidente Salinas el primero de noviembre pasado, la diputada Moreno le salió al paso de un modo contundente y eficaz. El legislador perredista, quien de tanto en tanto equipara a su permanente inteligencia la sensatez, se quedó de una pieza, y guardó silencio. El efecto le fue muy festejado a la presidenta de los debates, aunque su posición era religiosa, pues al negar que hubiera paridad entre el Ejecutivo y un miembro del Legislativo, sembró el germen de la teorización legitimadora de la sujeción del Congreso al presidente.

Es seguro que la receta contra Muñoz Ledo le hubiera sido preparada en alguna oficina jurídica y que, no obstante haber surtido el efecto inmediatamente deseado, la diputada Moreno no piense que los legisladores son menos que el presidente, pues los iguala el hecho de que sean elegidos por el voto ciudadano. Por lo tanto, es también seguro que no obstante el vínculo de respeto político que guarda con su antiguo jefe, comprenda que hoy ya no lo es, y entienda que no debe conducirse como si lo fuera.

Cajón de Sastre

La asunción de los gobernadores de Baja California Sur y Quintana Roo, atestiguada ayer por el presidente Salinas, no cancela el curso de los extraños procesos electorales al cabo de los cuales llegaron a sus actuales cargos. En la entidad del sureste, por ejemplo, las tensas relaciones entre el gobernador saliente Miguel Borge Martín y el entrante, Mario Villanueva, van a tener un desarrollo que incluirá fincar responsabilidades penales, aunque no en exfuncionarios de los primeros niveles. Asimismo, se irán aclarando los sucesos que especialmente en Cancún (de donde procede el nuevo gobernador) imprimieron digamos que peculiaridades a la conclusión del tramo electoral. Se sabrá en qué términos la Secretaría de Gobernación obtuvo la renuncia del candidato de la coalición PAN-PRD; Eduardo Pacho Sánchez, ante el temor de que el PRI perdiera los comicios en este municipio, y cómo se gestó el mensaje transmitido por fax al diario *El Mundo* presuntamente firmado por Genaro Borrego, que anunciaba el retiro de Villanueva. (Aparte sus implicaciones locales, el episodio de Pacho Sánchez fue uno de los primeros que mostraron diferencias entre la oficina de Borrego y la principal de Bucareli). En el otro extremo del país, no sólo asistiremos a las dificultades de un gobernador elegido por una mayoría muy apretada y cercado por un Congreso local opositor, sino también al ajuste de cuentas dentro del PRI, en torno de las causas que condujeron a esa situación.